

IMPRESIONES DE UN UNIVERSITARIO ANTE LA PANDEMIA

La alarma inició cuando se supo del brote de un virus muy contagioso en China. La cosas siguieron su curso y para muchas personas como yo, casi normal. Pero pronto llegaron en cascada noticias alarmantes de países afectados, la implementación de medidas drásticas, la afectación de la vida social y la caída de la economía al nivel mundial. La autoridad sanitaria internacional decretó la crisis como pandemia.

Se llegó el tiempo de tomar decisiones, en el caso de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), se estableció que las clases se interrumpirían del 20 de marzo al 20 de abril, o sea tres semanas sin clase presenciales, descontando la semana sin labores de acuerdo al calendario. Muchos profesores, entre ellos el que esto escribe, hicimos nuestra estrategia para seguir las actividades académicas y preparar a los alumnos aprovechando las clases que quedaban. Pero tal cosa no se logró, casi sin previo aviso ya no hubo labores frente a grupo desde el jueves 19 de marzo. Por lo tanto, en mi caso y seguramente otros muchos, no fue posible comunicar a los alumnos lo que tenía planeado.

Ante la contingencia se dispuso que las actividades siguieran a distancia, pero no hubo tiempo de establecer criterios y reglas claras. Es cierto contamos, algunos más que otros, con experiencias sobre enseñanza y otras actividades a distancia. Por ejemplo, en mi caso, cuando ocurrió el movimiento sísmico del 19 de septiembre de 2017, se elaboraron dictámenes de inmuebles dañados a distancia, para esto se hizo uso de

Ramírez de Alba, Horacio. Dr. en Ingeniería por la Universidad de Texas en Austin. Cronista y profesor de tiempo completo en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma del Estado de México.



teléfonos móviles y las computadoras; de esta manera se logró cubrir amplias zonas afectadas en poco tiempo, cosa que hubiera sido imposible con los procedimientos tradicionales que exigían al experto trasladarse al lugar. La información recabada se puso a disposición de las autoridades; primero para dimensionar los daños y, luego para establecer estrategias de intervención. Por otro lado, también se tuvo ocasión de atender reuniones de la Comisión Técnica de Ingeniería Civil del Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería, CACEL. Con esta experiencia y las acciones desplegadas por la administración de la universidad se ha podido continuar con resultados por ver.

Pero la verdad, ha sido un cambio difícil, tanto para alumnos como profesores, acostumbrados a vernos a los ojos directamente y, sobre todo en ingeniería, resolver los problemas en el aula con la participación directa de los alumnos y no en una pantalla. Además, nos enfrentamos a la realidad, por ejemplo, no todos los alumnos cuentan con los medios técnicos para continuar su actividad académica a distancia, la pregunta que surge ¿Cómo deberemos proceder en estos casos? ¿De qué manera deberemos adecuar los criterios de evaluación?

Resumen:

El presente escrito es una reflexión personal sobre el acontecimiento que ha transformado la vida en México: el Covid-19; en el trata de explicar los intentos por comprender la situación que se vive y contextualizar la situación que vive la educación y las modificaciones que se han tenido que hacer dentro de la Universidad Autónoma del Estado de México con respecto a este tema.

En el caso particular, hasta ahora lo que ha dado mejores resultados es revisar sus problemas, trabajos y proyectos por medio de la red de internet. Pero no todos los estudiantes responden y regresa la pregunta, será por no contar con los medios, estarán en dificultades familiares, o estarán como muchos de nosotros en confusión. Y es que, no solamente, se debe atender el asunto académico, de medios y de costumbres sino también ese ambiente de miedo que, querámoslo o no, prevalece.

Algo de eso pude explicármelo al leer una entrega del escritor nicaragüense Sergio Ramírez (la jornada 2 de abril 2020) que intituló "La película de nuestras vidas". El autor establece que hay un gusto de Hollywood por las catástrofes, ya sean explosiones termonucleares, tsunamis y terremotos, y, cómo no, también virus que vienen de otros mundos, se salen de un laboratorio por accidente o son creados por científicos locos. La idea de la industria cinematográfica es divertimos con nuestro propio miedo establece el autor. Asegura que el pánico es lo que atrae a los espectadores al cine de catástrofe. Pero resulta que ahora estamos dentro de la película, la película de nuestras vidas, superproducción colosal, filmamos y nos están filmando: Calles desiertas, centros turísticos igual, todo o casi todo cerrado, hospitales que surgen de la noche a la mañana y cierre de fronteras, o sea el mundo pequeño y comunicado desaparece de repente.

El escritor concluye: Vivimos en la película y también dentro de la distopía (Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana). Enfrentamos el futuro que no se parece al presente. Cambiar las formas de saludo o no saludarnos del todo, tememos mucho del prójimo portador de la enfermedad y de la muerte.

Alguien podrá pensar: por fin la soledad perfecta. Pero otros por su cuenta establecerán que había llegado la hora del arrepentimiento. Y este enfoque da también mucho de que pensar, ¿De qué podemos o debemos arrepentirnos? Sin duda la lista puede ser larga. Arrepentimientos colectivos, por ejemplo, de los desvíos y fallas institucionales pasadas y presentes, la violencia de género, la desigualdad y la injusticia, el daño al planeta; y en el ámbito personal, quizá algún pecado, las omisiones y faltas de compromiso. Retomando una de las conclusiones de Sergio Ramírez: Estamos dentro de la película y esta es una de catástrofe, ese oscuro pequeño animal de presa que llevamos escondido dispuesto a saltar. Invadir los supermercados y no las iglesias que están cerradas.

Algunos pensamos que el mundo después de la pandemia ya no será el mismo, se puede ver la oportunidad de la humanidad para cambiar radicalmente el contrato social, que ya no sean unos pocos los dueños de casi todo. Estaremos presenciando el fin del capitalismo y en particular del neoliberalismo, que en lugar del esperado y prometido progreso para todos lo que se ve es una desigualdad espantable y aumentar el número de pobres en el mundo.

Se vislumbra ya por fin la era civilizatoria en que la palabra clave y mágica ya no sea tener sino ser; que finalmente seamos capaces de ser parte del todo y no sus pretendidos dueños.

Por lo pronto, como universitarios nos preguntamos si la enseñanza seguirá siendo como antes periodos, ciclos y niveles, los métodos de enseñanza y aprendizaje, el enfoque curricular. O nos veremos en un proceso continuo y diferenciado en que cada individuo busque y encuentre su propio ritmo y profundidad, que la actividad humana se reinvente siempre en afinidad con la naturaleza. En particular inquieta lo que debemos enseñar ahora los ingenieros, insistiremos en las bases matemáticas o lograremos el deseable paralelismo entre teoría y práctica. Pero otros, con enfoque sumamente pesimista, aseguran o desean, que será el inicio de una pesadilla sin fin, el conocimiento perdiendo su fuerza poco a poco hasta que la civilización llegue a su fin dando lugar a otra que nadie puede imaginar. Parece que como siempre todo dependerá de lo que se haga o deje de hacer hoy, aunque el hoy, el ahora, realmente no exista.

Dejo estas reflexiones a la consideración de los lectores con la sola intención de ventilar este asunto. Pienso que entre más se compartan opiniones será mejor.



Laboratorios de la Facultad de Ingeniería de la UAEM.
Fotografía de Agustín Portas Yáñez.